

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

Año IV—Tomo IV |

San Salvador, Domingo 29 de Junio de 1884.

| Serie XIV—N. 161

Masonismo y Catolicismo.

I.

A la primera impresión de asombro causada en el mundo por la última gravísima Encíclica de Su Santidad contra la Masonería, ha sucedido en todo él, ardoroso y encendido debate sobre los puntos principales de este documento, el más trascendental quizá de cuantos en todo el presente siglo se han dirigido á los católicos desde la Suprema Cátedra del Vaticano.

No es tal documento de los que pueden más ó menos ser ahogados por la secta ó con la confusión de los dicerios y baladronadas, ó con la miserable conspuración del silencio.

No, esta voz soberana se impone á todos los acontecimientos del día, porque ella es en el día de hoy el mayor y más solemne acontecimiento: sobrepuja todos los clamores de la prensa y del club, porque es demasiado alto su origen y demasiado poderoso su ascendiente moral, para que nada ni nadie logre dominarla.

Hoy tienen que hablar y escribir de eso, quieran no quieran, todos los que tengan lengua para hablar y pluma para escribir: buenos y malos, católicos y racionalistas. Porque la Encíclica halló en todas partes eco adverso ó favorable, de todas partes se la está recibiendo con absoluta sumisión ó con descarada rebeldía, en ninguna con desdén ó indiferencia.

De eso hemos de hablar, pues, también nosotros, ésta y algunas semanas más: que pues tenemos también, y á mucha honra, un puesto, aunque humilde, en el moderno combate, no podemos, ni debemos, ni sabríamos rehuirlo en la presente ocasión.

El primer efecto, decíamos, que ha producido en el mundo la última palabra pontificia, es admiración, asombro, hondo estupor.

—¿Cómo? se habrán dicho no pocos: ¿á eso se atreve aún el Pontificado? Puesto el pié en el estribo, como tal vez podría decirse, para escapar fugitivo de Roma el oprimido Pastor, ¿osa así encararse tan resueltamente con los poderes del día, todos, con rara excepción, comprendidos en los anatemas que lanza contra la secta masónica? ¿No creíamos esperaba algo de Inglaterra y Prusia? ¿Cómo lanza, pues, ese guante atrevido á los masones coronados de Prusia é Inglaterra? ¿No decíamos se hallaría luego en caso de petersa? ¿No decíamos se hallaría luego en caso de petersa? ¿No decíamos se hallaría luego en caso de petersa? ¿Cómo, pues, se cierra el último resto de independencia? ¿Cómo, pues, se cierra todas esas puertas con esa inoportuna declaración de guerra á todo el mundo oficial?

—Realmente hay que confesar que á mucho se expone el Papa con ese sonoro bofetón, aplicado por

su suprema autoridad á las mejillas de todos los democráticos ó aristocráticos revolucionarios de los tiempos presentes. ¿A mucho se expone? luego á mucho se atreve. ¿A mucho se atreve? luego para mucho se siente aún con bríos ese, según dicen, agonizante poder. Es que respira fuerte, muy fuerte, amigos míos, y dá que hacer aún á los vivos más vivos ese moribundo que nunca acaba de morir.

Ved lo que pasa hoy. Para mostrarle al mundo que para nada cuenta con él para su auxilio, y que nada teme de él en su daño, quema, por decirlo así, sus naves ese insigne caudillo de las armas espirituales, y nuevo Hernán Cortés aborda impávido las escabrosas costas de la Revolución; métese á la ofensiva, á sangre y fuego, en lo más adentro de sus fortificados valuartes; busca cuerpo á cuerpo al monstruo para herirle en el centro del corazón. Y le ha herido con certera estocada, y aquí tenemos á la fiera revolviéndose en desesperadas convulsiones, chorreando inmundada sangre, anunciando con horrendo bramido el furor de su derrota.

Eso por lo que mira á la Revolución fiera. Más para nosotros es de indudable certeza, que la peor y definitiva herida mortal quien más directamente la recibió con la Encíclica es la Revolución mansa, ó sea el llamado *catolicismo liberal*. El *Syllabus* fué su sentencia de muerte. La última Encíclica es su ejecución y su entierro.

Andaban predicando á todas horas esos señores revolucionarios á medias, que son los peores de todos por lo mismo que no lo quieren parecer, que andaba extraviada la sanísima estrategia de los más firmes católicos en provocar contra el enemigo de hoy los rudos combates, que todos sabemos, por miedo á no sabemos qué conflictos de cada día; querían que nada ó muy poco se hablase de esas cosas, y siempre por lo menos en estilo que pudiese raro empeño! vencer al enemigo sin irritarle, ni siquiera mortificarle; que se combatesen enhorabuena las sectas de otros tiempos, pero nunca, eso no, la secta de hoy, como si en nuestros combates los católicos debiésemos atenernos á aquello de *á moro muerto gran lanzada*, que es ciertamente muy pacífico modo de combatir y que cuesta pocos disgustos; que por fin se guardase en todo la ley, no de la oportunidad, que esa es gran ley, sino del *oportunismo*, que es su falsificación y vil parodia.

Y hé aquí que en medio de todo eso, truena súbito desde su Sinai la voz del Papa; sanciona con esta Encíclica, que será en adelante la presión más completa del Decálogo antirevolucionario, toda la Propaganda que durante los últimos años han venido sosteniendo con tan dolorosos sinsabores los adalides más firmes de la intransigencia católica; provoca con-

tra toda apariencia de oportunidad, es decir, contra toda ley de oportunismo, la cuestión más candente de todas, en el momento más crítico de todos, contra las personas y cosas más autorizadas; dejando resuelta y sentada una vez más una verdad hoy por muchos desconocida, á pesar de ser de simple buen sentido; esto es, la de que nunca es mejor tiempo de combatir, que cuando hay enemigos que presenten ó acepten combate.

La Encíclica con solo decir: "*Aquí estoy,*" ha logrado dos grandes victorias para la buena causa de la verdad. A la Revolución fiera le ha dado la medida su valor y de su fuerza. A la Revolución mansa una vez más la ha desmentido y desmascarado. Y á todos los católicos nos ha dado con esto á la vez un gran consuelo y una gran lección. El consuelo, de saber que combatíamos bien, muy bien, cuando hablabamos tiempo há como habla hoy el Papa: la lección, de que prosigamos combatiendo desde hoy más con nuevo entusiasmo y valor, y siempre de esta manera.

Esto ha mostrado la Encíclica con solo presentarse. Veremos ahora en sucesivos artículos el fondo de sus divinas enseñanzas.

F. S. Y S.

(De La Revista Popular.)



La Redacción.

Retiramos con gusto el artículo que habíamos preparado para la sección piadosa del presente número, acerca del martirio de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, para dar su lugar al que ponemos á continuación.

Es escrito por uno de los periodistas más notables de España, donde le llaman comunmente el *Balmes popular*, por el raro don que posee de elevar las inteligencias comunes á la altura de las más difíciles cuestiones, ó de poner estas al fácil alcance de aquellas.

Hace ya algunos años que fué escrito; pero los artículos que, como este, describen los triunfos de la Iglesia son siempre de actualidad, porque la Iglesia triunfa siempre.

Este día, que recuerda el martirio del primer Pontífice del Catolicismo, es testigo de unas de las glorias más brillantes de la Sede Apostólica, á cuyo pedestal van á romperse todos los poderes conjurados contra su doctrina y su moral.

Por lo mismo que esos triunfos nada tienen de humano y de terreno, son la demostración más clara del origen divino de la Iglesia y de sus eternos destinos.



TU ES PETRUS

Un enemigo franco y desembozado de Cristo y de su Iglesia, un genio lastimosamente pervertido, á quien las tinieblas de la incredulidad no impiden que admire y cante de vez en cuando los divinos resplandores de la verdad cristiana, EMILIO CASTELAR, el célebre orador republicano del Parlamento español, ha dedicado en su último discurso elocuentes frases al Pontificado de Roma, cuya grandeza subyuga su altivo corazón á pesar de sus preocupaciones de hombre de partido y de sus rebeldías de filósofo racionalista.

"El Papa, ha dicho Castelar, pertenece al número de los que mueren, pero no transigen. Colocado en grandes alturas, parece inaccesible hasta á los sentimientos humanos. . . . Bismark no tiene hoy fuerza que le resista, y el Papa le hace frente."

Basta. Al leer por vez primera en el *Diario de sesiones* estas grandiosas palabras, ¿quién no las hubiera tomado por un rasgo de elocuencia de Luis Veuillot ó de cualquiera otro de los grandes apologistas del Catolicismo? Y no obstante son de un enemigo jurado, son de un hijo rebelde, son del hombre que, al empezar su campaña pública, ha dicho resueltamente que *renunciaba á su fé!*

Hoy, fiesta del apóstol san Pedro, conmemoración solemne del martirio del primer Papa, aquellas palabras son el mejor tema para artículo del día. Son un comentario magnífico de aquellas otras divinas y no menos enérgicas, con que le fué prometida al Pontificado la victoria sobre todos sus enemigos: *Yo te lo digo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no prevalecerá contra ella.* Si; Castelar, voz de la revolución, y de consiguiente voz del infierno, á la distancia de diez y nueve siglos contesta en cierta manera á la promesa del Salvador, con aquel mismo grito de despecho que la fuerza de la verdad arrancó á otro desdichado perseguidor: "*¡Has vencido, Galileo!*"

Dejemos, empero, al pobre Castelar, y vengamos á la fiesta de hoy.

Pedro era, como sabemos, un infeliz pescador de las playas de Galilea, á quien en la hora aciaga de la Pasión venció la voz de una criada, poniéndole en el trance ruin de negar á su Dios por la más miserable de todas las pasiones, por el miedo. ¿Cuán bien hace notar el insigne Bossuet, que la grandeza de la dignidad de Pedro crece extraordinariamente, cuando se considera que la hizo recaer Dios sobre corazón tan frágil! Pues bien. Este hombre débil y acobardado recibe la misión augusta que le convierte en jefe y cabeza visible del Catolicismo.

Hélo ahí trasformado. Sale de Jerusalén. ¿A qué? ¿Friolera! pues ¿á qué ha de ir? A convertir al mundo. ¿Todo? Todo. ¿Quién le precede? Nadie. ¿Quién le sigue? Nadie. ¿Con qué auxiliares cuenta? Con ninguno. ¿Armas? La sola palabra. Y ¿á dónde se dirige? No á las aldeas, donde son más sencillos los corazones y más aptos para la persuasión; no á las fronteras bárbaras, donde la ignorancia puede facilitar sus conquistas; no, sino á la capital del mundo, á la ciudad de los sábios y de los poderosos, á la corte de los Césares, á Roma. Como si dijésemos, á París ó á Londres de aquellos días. Pedro ve delante de sí un enemigo formidable á quien ha de vencer, y se va al punto principal, como para clavarle el arma de la verdad en el corazón.

Quién hubiese visto al pobre pescador, descalzo y con su báculo en la mano, atravesar las puertas de aquella grandiosa capital como el último de los mendigos de ella; quien así le hubiese visto, como sin duda le vieron innumerables, no hubiera adivinado por cierto que aquel roto viajero iba á tomar posesión de aquella ciudad para hacerla corte suya, para inaugurar allí una dinastía especial y en nada parecida á las otras, dinastía de ancianos que dura mil novecientos años.

El mismo Castelar hubiera tratado de loco, á quien le hubiese hablado en serio de semejante proyecto. Y no obstante, ya lo veis: ahí tenéis la sublime locura realizada, locura que, si se ha realizado, como la tenéis á la vista, habeis de confesar por precisión que no es obra de loco, sino prodigio de Dios.

Los que no creáis en otra fuerza que en la de los medios humanos, ni admitís otra autoridad que la de la razón humana, aquí os desafío á que me expliqueis de qué modo, por medios puramente humanos, pudo realizar el primer Papa su grandiosa conquista de Roma y del mundo. Visteisle entrar como pobre mendigo en la opulenta ciudad; miradle dentro de

poco en manos de la fuerza pública, como un criminal cualquiera; miradle sumido en la oscuridad de la cárcel Mamertina, que todavía hoy podeis visitar; miradle colgado del patíbulo y muerto allí de vil é ignominiosa muerte. Y no obstante, venciendo siempre.

Venciendo, sí, porque aquella ciudad idólatra, que ajusticiaba al Apóstol, encerraba ya en sus entrañas el primer germen de la verdad por él predicada. Pedro podía ya morir. Su obra quedaba asegurada. ¿Por qué? Porque no era suya, sino obra de Dios.

Los que sientan tibia su fé, ó vacilante su fortaleza en medio de las borrascas que nos azotan, visiten hoy, siquiera con la imaginación, aquel glorioso sepulcro que encierra las preciosas reliquias del infeliz pescador, del despreciado forastero, del desconocido criminal, ajusticiado en tal ciudad y en tal día hace mil novecientos años. Es Pedro, el primer Papa.

Y vuelvan después sus ojos á aquel otro Anciano de bondadosísima fisonomía á quien tanto amamos. Es León XIII, el papa actual. O lo que es lo mismo: es Pedro, que aun en su sucesor reina.

Y si quisieren saber el secreto de este reinado eterno, alcen la cabeza y fijen la vista en la altísima cúpula que cobija el sepulcro, y leerán en su interior grabadas en indeleble mosaico las palabras citadas del Salvador del mundo, que prometen victoria perpetua á los Pontífices de Roma. Entonces aprenderán á contemplar con serena mirada el presente y el porvenir, sean cuales fueren sus vicisitudes, sean cuales fueren sus furores.

Mirando en el Pontificado aquella piedra angular colocada en mitad del mundo por la mano del mismo Dios, el propio corazón, no menos que la misma voz de la fé, les obligará á exclamar:

—*Está visto: ¡todo se estrella aquí!... ¡Contra este poder no prevalece el infierno!...* F. S. y S.

SECCION DE LO INTERIOR.

El Ilustrísimo Sr. Obispo, ha tenido necesidad de prolongar su permanencia en Santa Tecla, ya por el estado de su salud, ya para arreglar algunos asuntos de aquella ciudad.

Para esto, ha sido necesario trasladar allá algunos muebles del palacio, lo que ha dado ocasión á que se crea, y aun se haya dicho, que S. S. I. quiere trasladar su residencia allá.

Como esta noticia no es verdadera, y como además podría fácilmente ser creída por los que no están al corriente de las verdaderas causas de la ausencia del Prelado, nos creemos en el deber de asegurar que pronto volverá á esta Capital.

Muchos Señores Curas de la Diócesis, nos han remitido informes acerca de la solemnidad con que se han celebrado en sus parroquias, el mes de Mayo, el Corpus, y la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús.

Para no repetir lo mismo muchas veces, tenemos la satisfacción de manifestar á nuestros lectores, que en todas las parroquias de la diócesis el fervor de este año ha sido mayor que el de los anteriores, y que todas han emulado en demostrar más espléndidamente su fé y su devoción.

Es verdaderamente muy grato observar que si el espíritu religioso se pierde en algunas pocas almas, crece y se desarrolla inmensamente en otras muchas.

Tenemos el gusto de felicitar á los Señores Curas por el buen éxito de sus trabajos, y á los feligreses por el aumento de su piedad.

El Diario Oficial ha publicado el acuerdo del

Supremo Gobierno que establece un *Hospital de venéreas*, y reglamenta su administración.

Creemos que esta importante materia es muy digna del estudio de las personas ilustradas y de la discusión de la prensa, pues ella tiene que influir directamente en las costumbres del pueblo.

Guardia de honor del Santísimo Sacramento.—Se ha fundado en la parroquia de Tonacatepeque por el muy celoso Sr. cura D. Carlos Sanchez. Se inauguró el gran día de la Festividad del CORPUS con todo aparato de solemnidad.

Se compone de las muy piadosas señoras Petrona Quijano, presidenta, Josefa Marroquín, Dionisia Urutia, Laura Contreras, Salvadora Peña, Cayetana Rosa, Juana Lemus, María Paz Pérez, Magdalena Espinosa, Mercedes Rivas, Mercedes Carpio y Dolores Gonzalez; personas todas que pertenecen á las más notables familias de la población.

Felicítamos de corazón al señor cura Sanchez y á las señoras de esta nueva Guardia, deseándoles el éxito más favorable en esta devota empresa. Para lograrlo, el medio más eficaz es la exacta observancia del pequeño reglamento que sirve de directorio y de guía á todas las Guardias, así como la de las costumbres piadosas de la Guardia central de Chinandega, á que las demás se hallan unidas.

Se suplica á los señores curas, que tienen establecidas estas Guardias en sus parroquias, que se sirvan informarnos sobre la manera con que ellas han celebrado ó cooperado á la función del CORPUS, que es su fiesta titular.

Mes del Corazón de Jesús.—Se ha celebrado con mayor solemnidad todavía que en otros años en la parroquia matriz de Santa Tecla, debido á los esfuerzos constantes é incansables del señor presbítero Sandoval, fundador y director de la muy numerosa cofradía que allí mismo se ha establecido desde hace muchos años.

Una parte de los fondos piadosos que se colecciona de la hermandad, se ha destinado al sostenimiento de una escuela de niños pobres, que se halla á cargo de un hábil y virtuoso preceptor y bajo la inmediata inspección del mismo señor Sandoval.

Mañana 30 se celebrará la última función para terminar el mes, dándosele, como es de costumbre, una mayor solemnidad que en los dias anteriores. Asistirá á ella el Ilmo. y Rvmo. señor Obispo y predicará el muy ilustre señor canónigo Dr. D. A. Adolfo Pérez.

Uno de los mayores consuelos con que la divina Providencia regala hoy á los católicos, para compensarles de las persecuciones que contra ellos por todas partes se suscitan, es esa devoción cada día más creciente y fervorosa al sagrado Corazón de Jesús, que se despierta en los ánimos de los buenos cristianos.

Colegio de Santa Tecla.—El fundado y dirigido por el Sr. presbítero D. Félix María Sandoval, bajo la advocación del sagrado CORAZÓN DE JESÚS, celebró con toda solemnidad su fiesta titular el viernes 20 del corriente, en la iglesia matriz de la Inmaculada Concepción de aquella Ciudad.

Hubo una concurrencia muy numerosa y lucida.

Se dignaron asistir el Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo, el Sr. Gobernador del Departamento, las autoridades locales, los alumnos del Colegio de San Luis y muchos caballeros notables y distinguidos del vecindario.

Predicó á la hora de la Misa el Sr. Presbítero Dr. D. M. F. Vélez.

Ofició una buena orquesta que dirigió el señor maestro D. Rafael Olmedo.

Colegio de San Luis.—Este otro establecimiento de Santa Tecla, de quien es fundador y director el muy inteligente y apreciable don Daniel Hernández, celebró también la fiesta de su patrón titular, SAN LUIS GONZAGA, el sábado 21 del corriente, con notable concurrencia de vecinos de todas clases.

Por la noche hubo en el edificio del Colegio una agradable reunión de familias y de padres de los alumnos, para presenciar una sencilla pieza moral de teatro, que representaron los mismos alumnos. Todos quedaron satisfechos.

Liceo Salvadoreño.—El acreditado y concurrido establecimiento de este nombre ha practicado en la semana anterior sus exámenes ordinarios trimestrales, que previene su reglamento.

Sabemos con satisfacción que los alumnos han contestado muy bien y que han dado nuevas pruebas de su aplicación y aprovechamiento.

En el número siguiente nos daremos el gusto de publicar los nombres de los que más se han distinguido.

CRONICA EXTERIOR.

ROMA.—Se asegura que el Sr. Boutenieff, representante de Rusia cerca de Su Santidad, ha sido encargado por el gobierno del Czar, de manifestar al Soberano Pontífice la satisfacción que le ha causado la publicación de la Enciclica contra la francmasonería y las sociedades secretas.

—El Abad Kraus, profesor de Teología, ha presentado al Padre Santo de parte del Gran Duque de Baden una carta, en que este príncipe daba las gracias á Su Santidad por la benévola acogida que había hecho á su hijo el príncipe Luis de Baden.

El Gran Duque ha enviado á la vez al Soberano Pontífice un magnífico álbum, que contiene copia de las bellas pinturas descubiertas en la célebre abadía de Reichinan, cerca de Constanza.

—Ha fallecido el Cardenal Sbameli.

Nació el 27 de Enero de 1808 en Espoleto: fué creado Cardenal por Pío IX, en Marzo de 1847, y tomó el título de Santa María *ad Martyres*. Miembro de las Congregaciones de Obispos y de regulares, del concilio, de las inmunidades eclesiásticas, de la Propaganda en los negocios del rito oriental, era además Prefecto del economato de la misma Propaganda, y tan sabio como virtuoso. R. I. P.

—Su Santidad ha recibido al Ilmo. Sr. Bosque, Obispo de la Paz, en Bolivia, que ha ido á Roma á hacer la *Visita ad limina* y á entregar el producto de la limosna colectada para el Obolo de San Pedro. El Ilmo. Sr. Obispo presentó á Su Santidad cinco jóvenes, que van á hacer sus estudios al Colegio Pío latino-americano; al R. P. Rochi, misionero apostólico que entregó al S. León XIII una cantidad de oro en polvo, ofrenda de la diócesis de Puso; y al R. P. Urbina, portador de varios objetos de oro y plata, donativo de la ciudad de Lucro.

ITALIA.—Un sacerdote italiano, llamado Luis Cerabotani, ha inventado un instrumento con el nombre de *telotopometro*, para medir exactamente las distancias.

—M. Saint Elme, director del periódico que se publica en Córcega, titulado el *Sampiero*, que tanto daño ha hecho á la Religión católica, acaba de morir, gracias á Dios, reconciliado con la Iglesia. A la hora de la muerte pidió los socorros de la religión y murió muy contrito y arrepentido.

ESPAÑA.—El 1.º de Mayo salieron de Barcelona con dirección á Manila varios padres de la Compañía de Jesús, con objeto de internarse en el Mindanao y otras regiones de Oriente dominadas por infieles, para atraer á la fé de Jesucristo tantas almas que aun no han tenido la inefable dicha de abrir sus ojos á la luz clarísima de la fé y de la civilización cristiana.

—El periódico protestante y masón, que, con el título *La Solución*, se publica en Girona, ha sido condenado por el Ilmo. Sr. Obispo de la misma diócesis.

—El alcalde de Sevilla ha publicado un enérgico bando contra los blasfemos.

—Unos niños han encontrado en una heredad contigua al río Adaja, en el sitio denominado los *Cuatro postres*, la mano de la imagen de Santa Teresa de Jesús, que fué robada hace ocho meses en el templo donde se venera.

—La Diputación de Guipuscoa ha acordado colocar en el salón de sesiones un busto de San Ignacio de Loyola, y consignar 3,000 pesos, para amortizar la Deuda reconocida en favor de varias iglesias de la provincia, por la plata que entregaron en 1794 para los gastos de la guerra con Francia.

FRANCIA.—*Le Monde* de París, publica el despacho telegráfico de un Obispo francés en Tonkin, en el cual implora protección, y dice que han sido asesinados por los chinos 22 sacerdotes catequistas y 211 cristianos.

Inmediatamente que llegó á Roma la noticia de estos asesinatos de cristianos. Su Eminencia el Cardenal Simeoni, Prefecto de la Congregación de la Propaganda, envió á Mons. Puignier, Vicario apostólico de aquellos países, un socorro de 10,000 francos.

ALEMANIA.—A pesar de las concesiones hechas por Mr. Bismark al partido católico, este no se muestra satisfecho, porque no se le ha dado su completa libertad.

Como los católicos de Alemania pueden inclinar la balanza en pro ó en contra del Gobierno según el lado á que preste su apoyo, se teme la disolución del actual Parlamento.

—El extracto que de la asamblea católica celebrada en Colonia hacen los periódicos alemanes, prueba que el resultado de esa asamblea ha sobrepujado las esperanzas de sus iniciadores, y esplica la indignación que ha producido entre los que quieren ahogar el sentimiento católico en Alemania.

—Un periódico alemán reproduce, á título de curiosidad, el anuncio siguiente, que el padre de Bismark hizo insertar en la *Gaceta de Voss* del 1.º de Abril de 1815, con ocasión del nacimiento del hoy Canciller del Reino.

“Por el presente participo á mis parientes, que mi esposa ha dado á luz con toda felicidad un niño bien constituido, y les ruego que, *no me feliciten con este motivo.* Fernando de Bismark.”

INGLATERRA.—Mr. Walis, miembro de la *Cámara de los Comunes*, propuso que se excluyese á los Obispos de la *Cámara de los Lores*.

Pero dicha proposición fué, no solo combatida por el Gobierno, sino desechada por 148 votos.

—El Parlamento ha dado un decreto suprimiendo las casas de tolerancia, y prohibiendo la libre organización de la prostitución pública.

ESTADOS UNIDOS.—El 16 se verificaron en la Nueva Catedral de Nueva-York las exéquias por el eterno descanso del eminente abogado neoyorkino

Charles O'Conor. El templo estaba enlutado, y ante el altar mayor se alzaba imponente catafalco en que descansaba en ataúd de cedro el cadáver.

Celebróse una solemne misa de *requiem* en que ofició de pontifical el Arzobispo Corrigan, y el panegírico fué pronunciado por el Ilustrísimo Señor Pres-ton.

Terminados los oficios, fué trasladado el cadáver á la antigua Catedral de San Patricio, situada en la calle de Mott, en una de cuyas bóvedas se le dió sepultura.

Presidían el duelo las notabilidades de todo género que hay en Nueva-York.

—En la noche del 29 de Abril los católicos de Nueva-York se reunieron en Cooper-Institute, para protestar contra las inicuas medidas tomadas por Humberto contra la Propaganda. El alcalde de City Empire presidió esta importante asamblea.

El Catolicismo avanza todos los días.

—La célebre *Diva*, Señorita Teresina Singer, que cantó el papel de Aida de la célebre ópera de Verdi en el teatro Italiano de París, ha sido bautizada en Turín en la Capilla particular del Arzobispo. Era judía.

—Otra *Diva* de mucho mérito, la Señorita Nevada, cantante de la Ópera de París, se ha convertido al catolicismo, abjurando sus errores en la Capilla de los padres pasionistas de París.

—En Pádua abjuró los errores del luteranismo la alemana, joven, rica y noble, Eugenia María Weiringer.

—En Nápoles ha hecho lo mismo otra de las mismas condiciones, llamada Eugenia Weinz.

—El General ayudante de campo del Sultán, German Pascia, uno de los oficiales que la Prusia puso á disposición del Imperio Otomano, ha entrado públicamente en la Tercera Orden de San Francisco.

—La Unión Nacional, asociación verdaderamente religiosa que se ha fundado en Bélgica, con el objeto de defender á la Iglesia por todos los medios legítimos, contra las intrusiones del poder civil, lleva ya recogidos muchos millares de firmas para un mensaje dirigido al Papa, en el cual se protesta contra la conducta del Gobierno italiano en el asunto de la Propaganda.

VARIEDADES.

Condenación eclesiástica de "Las Dominicales."

PERIÓDICO DE MADRID.

El Eminentísimo Señor Cardenal Arzobispo de Toledo condenó canónicamente el periódico "*Las Dominicales*," que se ocupaba exclusivamente en impugnar los dogmas y el culto católicos, no con argumentos, sino con las injurias, calumnias, refranes y dichos, que son los medios propios del que no tiene razón.

Todos los Obispos sufragáneos hicieron lo mismo que el Metropolitano, por medio de pastorales llenas de erudición y de energía.

La del Cardenal Arzobispo de Toledo contiene, entre otros párrafos muy notables, los siguientes:

"Cuando recordamos los funestos efectos que producen en los fieles los malos libros, impresos y periódicos, recordamos llenos de amargura aquellos fatales tiempos, que con suma elocuencia describía el apóstol San Judas en su importante *Epístola canónica*, cuyo resumen y bella paráfrasis hace un sabio escritor católico en estos términos:

"Se han introducido entre nosotros, por medio de esas perniciosas publicaciones, ciertos hombres de quienes estaba predicho, que caerían en el tremendo juicio de ser abandonados en este mundo á los delirios de su espíritu y corazón. Estos son impíos, que han renunciado á nuestro único dueño y Señor Jesucristo. . . . El carácter distintivo de ellos es maldecir de todo lo que ignoran, y dejarse corromper por las inclinaciones de la naturaleza depravada que experimentan en sí mismos, como si fueran bestias irracionales. . . . Su corazón es un mar agitado de furiosas olas que arroja á sus lenguas, á manera de una espuma asquerosa, todas las inmundicias é infámias que abriga en su seno. . . . El pretendido brillo de sus ingenios, semejante á la luz pasajera de los meteoros que llamamos fuegos fátuos. . . . Su crítica, como la de los malignos murmuradores, que en ninguna parte hallan el bien y calumnian á todos, sin perdonar á nadie. El único resorte que los mueve á pensar y á obrar es el de sus pasiones insensatas. . . . Su elocuencia consiste en hablar de todo con insufrible arrogancia, presunción y soberbia. . . . Ellos, en fin, están reservados para engañar y seducir á los incautos en los últimos tiempos."

"Tales son, venerables hermanos y amados hijos, los escritores impíos y anticatólicos, que en el día tratan de corromper á España con sus depravadas producciones. Si queréis huir de los grandes males que su lectura ha de producir necesariamente en vosotros y en vuestras familias, observad el sapientísimo consejo que daba San Ignacio mártir á los fieles de Smirna: "Obedeced todos, les decía, con el mayor encarecimiento á vuestros Obispos, como Jesucristo obedeció á su Eterno Padre."

"Confiado en vuestra sensatez y piedad, puesto que, con el mayor dolor de nuestro corazón vemos que en nuestra amada villa de Madrid se publica con insistencia un periódico heterodoxo, titulado *Las Dominicales*, que ya ha sido prohibido por alguno de nuestros sabios y venerables hermanos, por atacar directamente y con el mayor desdoro á nuestra sacrosanta Religión y sus augustos dogmas con escándalo é indignación de los fieles de nuestra diócesis, venimos, en uso de nuestras facultades ordinarias, en prohibir su lectura á cuantas personas dependen de nuestra jurisdicción, mandando que los ejemplares que de dicho periódico semanal conserven en su poder los entreguen, para que se inutilicen, á sus confesores, Párrocos ó señores Vicarios; y encargamos á todos los fieles que retiren sus suscripciones, y de ningún modo cooperen al sostenimiento de semejante producción.

"Igual censura merecen otras deplorables publicaciones que salen á luz entre nosotros, y por cuyo medio se procura propagar en el pueblo español las perversas doctrinas del error, de la herejía y de la impiedad, corromper la moral y buenas costumbres, sobre todo la juventud. Tenedla pues como fulminada por Nos, al efecto de absteneros de su adquisición y lectura, de evitar por todos los medios posibles que caigan en manos de personas incautas, y sobre todo de suministrar con vuestras suscripciones y auxilios de otra clase, medios materiales ó morales para su conservación y sostenimiento."

(La Cruz.)

La Catedral de Milán.

La Catedral de Milán es una de las más bellas de Italia y de toda la cristiandad.

Es una inmensa Iglesia labrada, en lugar de piedra, de esquisito mármol; en lugar de tres ó cuatro torres que ordinariamente tienen aun los templos más sun-

tuosos, ostenta cuatrocientas que se elevan finas, esbeltas y rectas hasta las nubes; en la punta de cada una de esas torres hay una estatua admirablemente trabajada.

Es un edificio alto, como una pirámide; ancho, como tres veces la Catedral de Burgos; esculpido en sus más minuciosos detalles como si fuese de marfil, lo que dió sin duda margen al célebre dicho del emperador Carlos V,—*que aquella Catedral, única en el mundo en su género de arquitectura, era propia para colocarla debajo de un fanal.*

Súbese á la altísima cúpula, llamada el *duomo*, por quinientos cincuenta escalones; está todo cubierto de riquísimos encajes de mármol, de admirables relieves, rosetones, y ocho mil quinientas estatuas, presentando el templo la fantástica forma de un enricado monte.

Curiosa es la tradición que nos refieren sobre la construcción de este admirable templo, que á primera vista aparece más grandioso, más imponente que el de San Pedro de Roma, el coloso de los templos del cristianismo.

“Cuéntase que yendo el célebre arquitecto Gamodia de Alemania á Milán, llamado por el duque Galeazzo Visconti para construir una iglesia, al atravesar la Suiza, un día que caminaba distraído revolviendo en su imaginación el proyecto de su obra, se encontró en un desierto frente á frente con uno de aquellos gigantes inmóviles de la cordillera de los Alpes, cuya sola cima había visto despuntar de lejos. Era el monte Rosa, que ostentaba en la estremidad del Milanésado su maravillosa corona de rocas angulosas y nevados ventisqueros.

Vendría el artista alemán de las orillas del Rhin, del Elva ó del Danubio; no conocía formas más bellas que las de la naciente catedral de Colonia. . . . ¡Cuál sería su admiración y su entusiasmo al verse de repente ante aquellas inmensas moles de granito, de pórfido y de mármol, alzadas por la mano del Omnipotente, para servir de rica cintura á la Europa! . . .

Cuéntase que Gamodia, anonadado ante aquella gigantesca y sublime forma, olvidó desde entonces todos sus primeros planos y proyectos; y que, al llegar á Milán, preguntándole el duque Visconti por el modelo de la obra que iba á emprender, le condujo á la más alta de sus torres, y desde allí con un gesto lleno de inspiración le mostró el monte Rosa, que se elevaba en el horizonte como un inmenso *duomo*, velado en luminosos vapores.

Entonces erigió Gamodia en el centro de Milán ese bellissimo *duomo* rival del primero, y podemos asegurar que, mirando hácia los Alpes desde su cima, el monte Rosa parece la imagen de la gran Catedral reflejándose en aquel diáfano cielo.

Su arquitectura no pertenece á género alguno determinado: véñese en este templo mil anacronismos, una mezcla de todos los estilos de arquitectura. ¡Pero quién se pára á contemplar con los fríos ojos del arte una iglesia, cuya inmensa cúpula parece querer recordar la inmensa cúpula de los cielos, cuya primera belleza es la majestad, cuyo primer objeto es asombrar, hacer temblar al espectador, haciéndole doblar la rodilla en el umbral del templo de su Dios!

En el interior, hay en medio del templo una abertura cuadrada, rodeada de una verja de alambre; al través de ella, se ve debajo una especie de bóveda débilmente alumbrada; es el sepulcro de San Ambrosio, del gran Arzobispo de Milán.

Todos los soberanos desde muy antiguo se han apresurado á depositar como ofrenda parte de sus riquezas en la tumba del vasallo, que, á nombre de Dios, de quien era ministro, osó como los antiguos profetas hablar al Emperador Teodosio, al dueño

del mundo, el lenjuaje de la verdad, y negarle la entrada en la casa de Dios, interin no se purificase de la sangre con que estaba manchado.

X.

Las piedras se rompieron.

Entre los prodigios que sucedieron al morir el Redentor del mundo, uno fué que las piedras se rompieron: *petra scissa sunt.*

Junto al agujero en que fué levantada la cruz sobre el monte Calvario, se ve una profunda y ancha avertura, que se introduce en la peña hasta el pié del Calvario. Según la tradición, esta fué una de las peñas que se quebraron al morir Jesucristo.

En efecto, si algunas peñas se hendieron, prodigio del cual ningún cristiano puede dudar, puesto que lo refiere el Evangelio, todo induce á pensar que fueron las del Gólgota.

Ya en el siglo IV, cuando los cristianos estuvieron en posesión del Calvario, san Cirilo, obispo de Jerusalem, nos dice que se enseñaban en el Calvario las peñas quebradas en el terremoto que tuvo lugar cuando murió el Salvador, y añade estas notables palabras: “*Si quisiera negar que Jesucristo fué crucificado, este monte del Gólgota donde nos hemos reunido, me desmentiría.*”

Hasta los autores profanos han hablado del gran terremoto que aconteció en el reinado de Tiberio.

Citaremos ahora á los autores modernos.

Maundrell, protestante, sujeto de reconocida veracidad, dice:

“Que esa hendidura haya sido efecto de un terremoto ocurrido en la época de la pasión de Nuestro Señor, no hay más que la tradición que lo prueba; pero que esto sea una rotura natural en que el arte no tiene parte alguna, el sentido común y la razón bastarán á cualquiera para demostrárselo. En efecto, esas dos fracciones se adaptan una á otra, y sin embargo, forman cortes tan complicados, que no fuera dable imitarlos, ni con el auxilio de instrumento alguno.”

Varios viajeros ingleses, Millar, Leming, Schawet, han hablado de lo mismo en igual sentido. No citaré más que el pasaje siguiente, que encontramos en Addison:

“Un gentil hombre inglés, sujeto muy apreciable que había viajado por Palestina, asegúrame que su compañero de viaje, deista completo, procuraba durante el camino ridiculizar las relaciones que los sacerdotes católicos le hacían sobre los Santos Lugares. Con semejantes disposiciones, visitó las hendiduras de la peña que se enseñan en el Calvario como resultado del terremoto que aconteció en la muerte de Jesucristo, hendidura que se ve actualmente en la espaciosa cúpula construida por el emperador Constantino.

“Empero cuando fué á examinar esas hendiduras con la prolijidad y atención del naturalista, dijo á su amigo:

—Has de saber que empiezo á ser cristiano: He hecho, prosiguió, profundos estudios sobre física y matemáticas, y estoy cierto de que los fraccionamientos de esa peña nunca han sido producidos por un terremoto ordinario y natural. Semejante sacudimiento hubiera separado sin duda las diversas capas de que está compuesta la masa, y en todo caso se habría efectuado siguiendo las venas que la separan y rompiendo su trabazón por los puntos más débiles. Asi he observado que sucede en las peñas que un terremoto ha conmovido, y la razón nos dicta que no puede ser más conforme. Pero aquí es muy diferente; la piedra está fraccionada en dirección transversal, la ruptura cru-

za las venas de un modo extraño y antinatural. Por lo tanto es claro y evidente que es puro efecto de un milagro, que ni el arte ni la naturaleza podían producir. Por eso, añadió, rindo gracias á Dios por haberme traído aquí para contemplar este monumento de su maravilloso poder; monumento que perspicuamente demuestra la divinidad de Jesucristo."

MISLIN.

La tierra Santa.

Una buena lección.

Tomamos de "*El Eco Católico*," lo siguiente. El Tribunal Supremo del Imperio Alemán, refiriéndose al artículo 166 del Código penal, declaró hace ya algún tiempo, que:

"Los insultos contra la infalibilidad pontificia, son punibles, como los dirigidos á la Iglesia; por ser dicho dogma consecuencia lógica é indiscutible de la doctrina de la misma Iglesia.

"Sería inexplicable semejante deferencia al dogma católico de la infalibilidad pontificia, de parte de un Gobierno protestante y aun perseguidor de la religión católica, sino se explicase por el profundo respeto que el pueblo alemán tiene á la ley....

"Con razón pregunta un periódico protestante en vista de esa declaración;—¿qué hubiera sido de Lutero, si llega á escribir su opúsculo, titulado *El Papado instituido por el demonio*, en la época actual, en lugar de la época de Maximiliano y Carlos VI?

"No hay duda que en la época actual se ven extrañas contradicciones.

Aun más extrañas contradicciones son, que los gobiernos protestantes den tan buena lección de catolicismo á los gobiernos católicos, y que los dogmas de la fé sean más respetados entre los pueblos que no los creen, que entre aquellos que se dicen creyentes.

Un discurso del Ilmo. Señor Obispo de Angers.

Los miembros de las asociaciones y obras católicas de Angers, con motivo de las fiestas de Navidad, felicitaron á su prelado el Ilmo. Señor Freppel, según la costumbre de todos los años.

M. Pavié, presidente de las Conferencias de San Vicente de Paul, usó de la palabra, y pronunció un hermoso discurso en el cual recordó los principales hechos de 1,883 y dió las gracias á Monseñor por el celo y la actividad que ha desplegado en defensa de las libertades cristianas.

Monseñor Freppel contestó á este mensaje con el siguiente discurso:

"Señores; Me considero feliz al hallarme en medio de vosotros y al poderos decir con que vivo interés sigo el desarrollo de vuestras obras. A ellas consagrais vuestro tiempo y vuestros cuidados, y así trabajais eficazmente por los intereses de la Religión y la patria.

La máxima de San Pablo debe también ser la vuestra. Noli vinci á malo, sed vince in bono malum. No os dejéis vencer por el mal, sino esforzaos en vencer el mal, haciendo el bien. Ciertamente el mal es grande; en todas partes lo encontramos; en la enseñanza, en prensa, en la dirección de los negocios públicos, en nuestras discordias intestinas.

Así, el primer esfuerzo que deben hacer los católicos es no dejarse vencer por el espíritu del error que trata de introducirse en todas partes: "Noli vinci á malo. Pero esto no basta para vencer el mal. La me-

yor manera de triunfar, es hacer el bien, hacerlo en todas sus formas." Vince in bono malum.

Sostener las escuelas cristianas, favorecer la buena prensa, hacer que la clase obrera vuelva á la práctica del Evangelio por los círculos y los patronatos, auxiliar á las asociaciones de oración y de piedad, hé aquí las principales obras con que podremos vencer al mal.

Estas obras las llevais á cabo con un celo y una diligencia á toda prueba, sin dejaros desalentar por sus dificultades y los obstáculos de toda clase que encontrarais en vuestro camino. Son vuestro honor como son ciertamente mi consuelo."

Oíganlo bien los católicos de todo el mundo.

De El Círculo Católico de Méjico.

EL LEON, EL LOBO Y LA VACA.

FÁBULA.

Sobre catifas de blanda yerba,
Y bajo un trono de hermosas hayas,
Un León bravo, sin pompa alguna,
Dictaba leyes como monarca.

Era severo para el castigo,
Sábido en consejos, fuerte en la caza;
Era un rey justo, que á todas horas
En bien del pueblo se desvelaba.

Ante su córte se hallaba un día,
Cuando á sus plantas llegó una Vaca:

—"Príncipe augusto, dijo entre lloros,

"Soy una madre desventurada;

"Hoy me han quitado la becerrilla

"Que era pedazo de mis entrañas;

"Y el sacrificio de esa inocente

"Clama justicia, clama venganza."—

El rey entónces recorre ansioso

Todos los rostros con su mirada,

Y ántes que á nadie su voz dirija,

El Lobo dice:—"Señor monarca,

"De ese delito que se me imputa

"Puedo juráros que no sé nada.

"Hace seis días que no he comido

"Porque estoy malo de la garganta;

"Y á estar yo bueno, probára solo

"Dulces retoños y tiernas plantas.

"En otros tiempos, os lo confieso,

"Robé carneros de las majadas:

"Pero los años me han vuelto sóbrio

"Y hoy es mi vida muy moderada.

"¿Esa becerra que se ha perdido,

"¿Era rojiza con pintas blancas?

"Pues estad cierto que no la he visto

"Ni en todo el valle, ni en la montaña.

"Solo he encontrado dentro del bosque

"Cerca la puerta de mi cabaña

"Manchas de sangre; más os repito

"A fé de Lobo, que no sé nada."—

—"Basta, cobarde, dijo su Alteza,

"Tu aturdimiento todo lo aclara.

"¿A qué te excusas si no te acusan?

"¿A qué respondes sino te llaman?

"En tí está el crimen. Tú solamente,

"Tú cometiste tan negra infamia.

"Aquí verdugos, cogedle pronto;

"Que espie el crimen en vuestras garras,

"Que resplandezca nuestra justicia,

"Que la inocencia quede vengada."—

Dijo; y apenas repite el eco
La órden tremenda de ese monarca,

Cuando dos tigres pillan al Lobo
Y en un momento le despedazan.

Inútilmente quiere el malvado
Con fingimiento cubrir el alma;
Que Dios ha puesto cerca del crimen
Una conciencia que le delata.

F. J. SALA.

LA GALLINA Y LOS COCODRILOS.

FÁBULA.

Entre la menuda arena
Que de valla sirve al mar,
Cierta Gallina unos huevos
Halló por casualidad.

Creyóse que eran de ganso,
Y en ese engaño fatal,
Les tomó mucho cariño
Y se los puso á empollar.

“¡Ay! pobrecitos, decía,
“¡Qué bonitos que serán,
“Y como con su ternura
“Mis cuidados pagarán!”

Al cabo los cascarares
Empezáronse á quebrar,
Y cuantos séres nacieron
¡Que negra infelicidad!
Eran séres venenosos,
Hijos del fiero Caymán.

La Gallina al conocerlos,
Llena de dulce bondad,
Quiso corregir su instinto,
Quiso su pecho ablandar;
Más aquellos cocodrilos,
Engendrados para el mal,
Ni atendieron sus desvelos,
Ni atendieron su bondad,
Y le quitaron la vida
Con inaudita crueldad.

Los ingratos son lo mismo
Que esos hijos del Caymán;
La tierna beneficencia
Los empolla con afán,
Y ellos hieren mortalmente
Su corazón maternal.

F. J. SALA.

A la muerte de Aparici.

Lloran tu muerte. De la vida es triste
El término fatal;
Más yo te envidio, porque al fin saliste
De este mundo mortal.

Virtud é inteligencia en justo duelo
Lloran muertas en tí
¡Virtudes y talento! ¡Santo cielo!
¿De qué sirven ya aquí?

La fé, que te hizo en la constancia fuerte
Tu grande gloria fué,
Que no hay gloria más grande que la muerte
En brazos de la fé.

Dichoso tú, que alcanzas la victoria
Y el honor de morir;
Que en estos tiempos de horrorosa historia
Vergüenza da vivir.

JOSÉ SELGAS.

La Soledad.

Había una viuda pobre y anciana, muy devota de los Dolores de María, que diariamente iba á la iglesia y se ponía ante el altar de la Señora de la Soledad, donde permanecía aún después que concluido el culto quedaba la iglesia sola; de manera que para cerrarla, tenía el sacristán que decirle que se fuese.

—Señora, le preguntó en una ocasión, ¿qué hace U. ahí todos los días perenne al pié de ese altar, después que el servicio divino ha concluido?

—Acompaño á la Señora en su Soledad, contestó la buena anciana.

Sucedió que el solo hijo que tenía la pobre viuda vino á morir, naufragando la nave en que venía de América. ¡Cómo pintar el desconsuelo de aquella desamparada viuda, que quedaba aislada, triste y solitaria con su dolor, como un ciprés sobre una sepultura! En vano querían consolarla algunas compañeras vecinas; nada lograban, sino que con más prontitud y más violencia se sucedían unas á otras las congojas con las que respondía á sus consuelos: fuéronse, pues, aquellas desanimadas después de dar el pésame, y la infeliz quedó sola con su inmensa aflixión.

Abrióse entonces la puerta, y entró una Señora muy hermosa con manto y toca de luto, acompañada de un hombre bello y joven con túnica morada, manto rojo y el pelo tendido sobre los hombros, que se quedó en pié apartado.

La Señora, con paso lento y blando se acercó, se sentó al lado de la desconsolada madre, y con dulces y bondadosas palabras empezó á consolarla y á decirle tales cosas y con tanta unción, que el consuelo y la conformidad se iban infiltrando en el ánimo de la doliente á medida que las iba pronunciando.

—¿Quién sois, Señora?, exclamó al fin asombrada de lo que la pasaba y llena de gratitud hácia á la que tanto bien la hacía. ¿Quién sois que con tanta caridad me habeis acompañado en mi soledad y desamparo, y tan maravillosamente me habeis consolado?

—Soy, contestó, levantándose la hermosa y digna Señora, soy María, á la que tanto has acompañado en su soledad, y que viene á acompañarte en la tuya.

FERNAN CABALLERO.

Pensamientos.—Habiéndose preguntado á Diógenes, cual era el animal más dañino, contestó: —Entre las fieras, *el calumniador*: entre los humanos, *el adulador*.

El nuevo Catecismo de doctrina cristiana para la Diócesis de San Salvador, aprobado y recomendado muy especialmente por el Ilmo. Señor Obispo Cárcamo, se encuentra de venta *únicamente* en la librería de

Federico Prado y C.^a

TIPOGRAFÍA DEL COMETA, PLAZA DE SAN JOSÉ—N.º 28